

# La falta de un espacio

## Causales de violencia contra la infancia

*Dr. J. Miguel Hoffmann*



*Dr. J. Miguel Hoffmann*  
Mansilla 3766  
Buenos Aires (1425)  
Argentina

## Summary

La falta de un espacio.  
Causales de violencia contra la infancia

*It is hard to know with certainty the impact of violence on childhood. The information available is inaccurate, scarce and a tendency to distortion is observed. This status is shared by official authorities, professionals involved and the general population. In this paper the lack of information is attributed to the psychological difficulties this issue is likely to arouse, which would be expressed in a state akin to boredom, and in attitudes of disbelief and lack of response. The explanation suggested in the present paper is that childhood is devoid of a place for its own existence, in which to develop its potentiality and projects, regardless of the desires of adults who try to establish and determine their own goals in children. A look through history demonstrates that the lack of space is real and that it has only developed slowly in the two last centuries. The struggle for space, confronts children with adults, leading to conflicts which may end up in physical and psychic violence. According to empiric research carried out by the*

*author, this starts during the first months after birth. Although this takes place within the private family life, it is also determined by cultural phenomena and public and social decisions such as laws and regulations. The space assigned to childhood depends on the child and on three concurrent areas of his environment: parents, culture and society. In this asymmetrical situation the parental function of respect, defined in psychological terms rather than in social ones comes as an aid to the infant. The solutions may come up as a result of an improved elaboration of the role of the human child as an independent being with a right to express himself and develop his own project. This shall be an individual attitude of the parents as well as a collective one at cultural and social level, as there are conflicts among the three spheres. The role of the media in the spread and elaboration of the theme is fully analysed, and its incidence in the distortion it causes is likewise analysed.*

“...‘No me dejaba dormir, me tenía podrido. Además no tenía documentos, así que si la mataba nadie podría comprobar que ella había existido’. Así resumía este hombre, ante la jueza de instrucción, las razones que lo llevaron a matar a golpes a su pequeña hijastra de cinco años de edad y abandonar después en la Casa Cuna a otras dos criaturas menores de dos años, también golpeadas y con signos de desnutrición. La pequeña asesinada había recibido ese domingo a la noche el castigo acostumbrado por llorar. Sólo que esta vez los golpes la mataron...” Hasta aquí la cita periodística (Página 12, 17.3.90).

Me pregunto cuál es el lugar que ocupaba esta niña asesinada en la cabeza de su padrastro y de su madre, cuánto espacio había para su existencia. La falta de documentos de identidad parecían hacerla inexistente para el razonamiento del asesino. Este caso se agrava con el abandono de otros dos niños de la misma pareja, con señales evidentes de maltratos. Una pareja asesina, violenta, que ignora los derechos de estos niños. ¿Será un caso aislado? ¿Es un fenómeno circunscripto a la mente criminal de algunos desviados? Los periodistas hablaron con los médicos; es así como sigue la nota: “Los médicos —residentes en su mayoría— parecen haberse vacunado contra el espanto; —no te queda otra, dicen, acá se ven casos similares todos los días, cada vez más y nosotros tenemos que seguir en pie haciendo lo que se pueda. Para ustedes es más sencillo, vienen con las cámaras una vez, se asombran, le ponen lindas palabras a la indignación y se van, se borran...”

La nota citada resume bien mi impresión al cabo de un año de haber profundizado en los problemas culturales de la violencia sobre los niños. Pude comprobar que yo ignoraba la magnitud y la extensión del problema de la violencia que padecen los niños; que mis colegas también desconocen estos hechos; que la acción de mi gobierno es escasa y poco clara. Los gobiernos de países vecinos a quienes pedí información dieron pocas respuestas, a veces, ninguna. Si hay pequeñas organizaciones que se ocupan de estos temas casi en soledad, en un medio ambiente poco receptivo a sus necesidades y esfuerzos. Encontré que las personas a mi alrededor, mi grupo social y cultural, ignoraban la mayor parte de aquello que yo contaba a medida que lo descubría.



*La falta de un espacio.  
Causales de violencia  
contra la infancia*

La falta de un  
espacio.  
Causales de  
violencia  
contra la  
infancia

La falta de información oficial sobre el tema me llevó a consultar la bibliografía científica en la cual encontré nuevas sorpresas. Vi que existe una división básica en estas publicaciones: o bien se pierden en tecnicismos, a veces hasta minúsculos; o son descripciones apasionadas del contexto al que se responsabiliza por este mal. Busqué en los medios de comunicación. Encontré algunos informes, surgidos de esfuerzos investigativos de estos medios, que me alertaron respecto a ciertos temas, sobre los que volveré más adelante. Empecé a sospechar entonces que el tema del impacto de la violencia sobre la infancia despertaba poco interés, que chocaba con trabas o dificultades y pocas respuestas por parte de la población en general, de los profesionales involucrados y de las organizaciones sociales y de gobierno.

Encontré estas hipótesis brillantemente resumidas en las palabras de Leonore Terr en un artículo sobre Virginia Woolf y su historia de abuso sexual infantil: "... El lector ocasional puede tratar la ficción de Virginia Woolf, a raíz de estos 'síntomas', del mismo modo en que es tratada con asiduidad una verdadera víctima de abuso sexual en la infancia: con aburrimiento, ignorancia y falta de respuesta..." (Terr, 1990, p. 533). Consideré entonces que lo que Terr ve como trato dado a las víctimas del abuso sexual es algo que sucede con el abuso en general: se ignora, aburre y no produce respuesta. No me tranquilicé pensando que esto no era un problema mío, que a todos les pasa. Me pregunté qué sucede en una cultura, de la que formo parte, para que este tema sea tratado así, con poquísimas excepciones. Me planteé entonces, que entre el padrastro asesino y nosotros, los restantes miembros de la comunidad, no hay tanta distancia. Fallamos como conjunto al no procurarle a la infancia un lugar más claro. Qué espacio tenga un niño depende de todo el medio ambiente, no solo de su padre (padrastro), madre, hermanos.

Algunos piensan que es importante hacer leyes que regulen los comportamientos y sancionen infracciones. Eso puede ser, pero como lego en esta área veo otros temas, que tal vez los legisladores no ven. Por ejemplo, que el cumplimiento de una ley depende en buena parte de alguien que la hace cumplir. Esto ya es un

problema, porque comienzan a operar las mismas fuerzas que han creado la situación que se quiere evitar: el niño no tiene un espacio claro y definido. Entonces me pregunto como especialista en salud mental: ¿qué pasa dentro de cada individuo y qué relación tienen con ese "adentro" las leyes, por un lado, y las costumbres, por otro? También me pregunto, ¿cuándo se "hace carne" una ley?, ¿cuándo pasa a ser parte de uno mismo?, ¿cómo se logra la adhesión personal de cada uno?, ¿cuál es el proceso de asimilación?

Además de la educación y la difusión debemos considerar los procesos psicológicos colectivos. ¿Qué pasó con los alemanes durante el nazismo? ¿Qué fuerzas sostuvieron la segregación escolar hasta hace 40 años en EE.UU? ¿Qué era lo que hacía sordos y ciegos a tantos latinoamericanos durante las represiones militares de los años 70?

La falta de un espacio claro y definido para la infancia dependería entonces de fenómenos individuales de desconocimiento, pero también de fenómenos sociales y colectivos, por falta de leyes y de adecuada implementación. Por otra parte, un grupo social puede reconocer la importancia de este espacio para la infancia, sin llegar por ello a la intimidad de cada individuo. Esto último, la homogeneización de una actitud, requiere un largo proceso madurativo, con componentes educativos, de difusión y de consenso.

Entre el individuo, o la familia nuclear, y las leyes que regulan una sociedad hay todavía otro espacio, el de la cultura. En Latinoamérica conviven diferentes culturas, que además no coinciden necesariamente con las divisiones políticas de los países en los cuales pueden regir leyes diferentes. Esto puede producir diferencias o conflictos entre costumbres o usos culturales y las leyes vigentes, por ejemplo, las relativas al tiempo otorgado para la licencia por maternidad. Ciertas comunidades indígenas acostumbran llevar al bebé fajado contra el cuerpo materno. Esto no impide a las madres realizar el trabajo que les es asignado en su comunidad como labrar la tierra, cosechar, preparar alimentos o vestidos. En las empresas regidas por leyes nacionales, y no por



*La falta de un espacio. Causales de violencia contra la infancia*

las costumbres culturales, se permite en algunos casos la presencia del bebé en guarderías, pero no junto a la madre. Esto está legislado por los "representantes" de las ciudadanas.

Si hablamos del papel de la cultura en el desarrollo de actos de violencia dirigidos contra niños, no podemos dejar de mencionar el rol de la televisión. Este fenómeno, desarrollado durante la última generación —al menos para Latinoamérica— produjo cinco impactos significativos sobre el tema que tratamos:

*La falta de un espacio. Causales de violencia contra la infancia*

1) La televisión sustituyó en buena medida los vínculos interpersonales. El tiempo que antes se empleaba en juegos o conversaciones, ahora es compartido o dominado por el televisor. Hay un ejemplo muy gráfico en la reciente película del director Nikita Mihalkov "Cerca del Paraíso" ("Urga" en el original). Esta familia de mongoles, que habita en el campo cerca de una ciudad china moderna, adquiere un televisor. La habitual comida con los miembros de la familia sentados en derredor de la mesa, mirándose a la cara y conversando de los sucesos del día, se convierte en un conjunto de tres hileras de espectadores: abajo los hijos, en el medio los padres y atrás del todo la abuela. Todos están dirigiendo su mirada hacia el televisor. El momento de intercambio de expresiones de afectos, de aprendizaje a través de los relatos, la transmisión de tradiciones y costumbres, se limita o se pierde del todo.

2) En los países con televisión comercial se reciben cientos de mensajes sobre lo que es apetecible, bueno, indispensable, enaltecido, ideal y perfecto. Esto orienta los apetitos y formula expresiones concretas de deseos universales que anteriormente debían ser elaborados con la propia fantasía.

3) La televisión ha ido desplazando progresivamente a la madre o el ambiente familiar en el rol educador. Esto sucede en parte por la cantidad creciente de horas que los chicos pasan delante de un televisor, si se comparan con las horas que están en relación con sus padres o familiares. La "niñera electrónica", se la llama con cierta ambivalencia. La educa-

ción la ejerce en forma directa por los programas culturales o educativos y, en forma indirecta, por los mensajes sociales y culturales de la publicidad, así como por el contenido temático de los espectáculos.

4) Con respecto a esto, se ha difundido en los últimos años la preocupación sobre el impacto que tiene la violencia de las películas y series televisadas. Se habla de la violencia como un entretenimiento. Muertes sangrientas, asesinatos masivos, destrucciones en serie, son celebradas con regocijo y hasta con risas por la conformación del contexto argumental.

5) Por último la televisión puede haber alterado la relación de los individuos con el principio de realidad. La distinción entre fantasía y realidad es más clara y definida que la distinción entre el hecho visto en la televisión y la realidad cotidiana. La fantasía es más fácilmente identificada en el testeado de realidad como una ficción irrealizable o de realización solo potencial. El hecho televisado es desarrollado por seres vivientes ideales, sobre los que se lee en los periódicos o sobre cuya vida real informa la misma televisión. A la vez, estos hechos imaginados por los autores transcurren en los escenarios cotidianos, con elementos de la realidad diaria. De ahí que la conclusión sobre su realismo no sea algo tan descabellado e impensable. Si agregamos que esos hechos demuestran la existencia de fuerza extraordinaria, astucia, invulnerabilidad, belleza, capacidad ilimitada, se vuelven algo atractivo y deseable. Los intentos de reproducir lo visto podrían ser aun más frecuentes de lo que son.

Debemos considerar la posibilidad de separar al medio de su uso. Es importante el uso potencial que se puede dar a la televisión como elemento de difusión. En Brasil, por ejemplo, los personajes de las telenovelas deben transmitir un cierto porcentaje de mensajes preventivos: el inconveniente que trae fumar, la desventaja del alcoholismo, el impacto del consumo de drogas sobre la vida de las personas, la forma de conducir los autos.



*La falta de un espacio.  
Causales de violencia  
contra la infancia*

*La falta de un espacio. Causales de violencia contra la infancia*

Tenemos entonces, tres espacios donde se gesta la actitud de reconocimiento de una existencia propia de los niños y el grado de respeto hacia la misma: 1) el individual; 2) el cultural; y 3) el legislativo. Las contribuciones de los tres espacios pueden producir diversos conflictos. El más claro es el que se da entre un avance legislativo: la ley que asume la Declaración de los Derechos del Niño, así como pautas de conducta deseables o debidas para todos los ciudadanos y el desconocimiento individual de dichas normas, como el padrastro asesino del ejemplo. Otro conflicto es el que se da en el caso de una madre que porta reglas culturales de proximidad física con su bebé menor de un año y una legislación laboral que le exige la separación del bebé y su depositación en la guardería de su trabajo. Llego entonces a la siguiente conclusión: la infancia no tiene un espacio propio dentro del cual puede **ser y existir**, con garantías suficientes de seguir siendo, con integridad física y psíquica. Este espacio les es negado a los niños por sus propios padres. También por la cultura que no tiene aún suficiente claridad respecto de esta dificultad de los padres y que ha progresado muy lentamente, en Occidente al menos, en esto de construir un espacio de la infancia. Sus mitos son contradictorios, a veces filicidas, como en el caso de Layo con Edipo. Otras veces, como en el caso de Ulises con Telémaco, un padre asume el peso de graves consecuencias para asegurar la vida de su hijo.

Como sociedad mostramos diferencias en la formulación y aplicación de leyes de protección a la infancia. Si alguien quiere reprocharme que olvido los episodios heroicos de madres y padres en la salvaguarda de sus hijos, o en la cotidianeidad de las adversidades, contestaría con una sola invitación: leamos juntos la Convención para los Derechos del Niño (Naciones Unidas 1989) y preguntémonos a quién se le pudo ocurrir redactar esos 50 artículos si los padres, la cultura y la sociedad cumplen con su rol. ¿Qué falta hacía recordarnos que los niños no deben ser usados para la guerra, el trabajo, el sexo, o que tienen derecho a la educación, el cuidado, la alimentación? Y pueden llegar a faltarle otros 50 artículos que agregarán futuras generaciones.

Se podría argumentar que esta situación padecida por la



infancia se desarrolló recientemente, a raíz de guerras y atrocidades. Pero no busquemos consuelo por ese lado. Si tomamos la bibliografía de Ariès (1988), de E. Badinter(1980), de Lloyd de Mause (1988) o de Klaus Minde (1986) veremos, por ejemplo, que el infanticidio no fue declarado un delito hasta el siglo IV, y que esto no implicó que fuese penado a partir de ese momento. Tanto se desconocía de hecho la ley escrita que en Prusia y Austria se tuvo que prohibir por ley el colecho para quitarles a los infanticidas la excusa de la muerte accidental por aplastamiento. Esto ya en el siglo XVIII. Pero las atrocidades no se limitan a dar muerte. Abandonar a los niños, no cuidarlos, administrarles opio para que duerman, hacerlos trabajar desde la más temprana edad aún en la clase media, con fines "educativos", atarlos o fajarlos nos parece inimaginable hoy en día\*.



*La falta de un espacio. Causales de violencia contra la infancia*

Si Leonard Sagan (1987) tiene razón, no es hasta el siglo XIX que nace la cultura del afecto y el cuidado por los hijos, vividos como un enriquecimiento, un bien en sí mismo, con un lugar propio en la familia y en la sociedad. Es en la burguesía europea donde prenden estas costumbres de las que también hablan algunos filósofos y educadores como Rousseau y Pestalozzi. Sin embargo, cariño y afecto no bastan y pueden también transformarse en posesividad. Una hipótesis posible para explicar los diferentes abusos que sufren los niños es pensar que no tienen existencia propia reconocida y respetada: **son tratados por sus padres como propiedad privada, como una posesión o una extensión de sí, a sabiendas o en la ignorancia.**

\* No pude recuperar la cita bibliográfica, pero recuerdo una anécdota histórica relatada por James Anthony sobre los médicos de los hospitales de París en el siglo XVIII, que se quejaban de las fracturas de cráneo de bebés como consecuencia de un "juego de salón" difundido en la época, en el cual los adultos se arrojaban unos a otros, como si fueran una pelota, a los bebés fajados.

## *Algunas ideas para una comprensión dinámica del origen y efecto de la violencia ambiental sobre el ser en desarrollo.*

*La falta de un espacio. Causales de violencia contra la infancia*

Para aclarar las diferencias existentes entre amor y posesividad, me ha sido muy útil la clasificación de los tres bebés que hay en el mundo interno de la madre durante la crianza. Voy a reproducir aquí un esquema que he adaptado (Hoffmann en prensa b) de Lebovici (1988a, 1988b, 1991): 1) el bebé inconsciente, determinado por la historia infantil de la madre y los enredos de la misma; 2) el bebé preconscious, aquel que fue elaborado con la pareja de la madre, antes y durante la gestación: el hijo de la pareja parental; 3) el bebé consciente, o bebé de la percepción, determinado por los impactos que recibe la madre de ese nuevo ser, el bebé de la sorpresa, del descubrimiento, que va organizándose dentro de la madre en la interacción cotidiana de dos seres independientes.

Ninguno de estos tres bebés se da en forma aislada, la sumatoria es inevitable dentro del procesamiento materno. Éste es solo un recurso para la comprensión del funcionamiento psíquico materno, frente al infante. De los tres bebés, solo el tercero garantiza el respeto de la madre por las inclinaciones propias de su hijo. Tanto el bebé de la pareja parental como el bebé del inconsciente materno, determinan la adaptación y sobreadaptación del bebé a los deseos de sus progenitores. Estos deseos se expresan a veces mediante una fuerte presión que obliga a un acatamiento con sometimiento. Además de los deseos parentales están las significaciones que éstos dan a la existencia del hijo, por ejemplo, como un obstáculo para sus propios deseos y aspiraciones, la repetición de otros vínculos negativos, una voluntad que se les opone causándoles alguna clase de sufrimiento punible. Las iniciativas del niño pueden interpretarse, por ejemplo, como maldades, obstáculos, inconvenientes que "le hace" a la madre. El niño puede "agregar" o "restar" a la estima parental y, consiguientemente, ser castigado o premiado.

El bebé, y luego el niño, puede ser usado por sus padres como objeto de realización de deseos propios y transgeneracionales;

como una explicación para ciertos eventos en la vida de los padres, atribuidos al nacimiento del niño; o como un vínculo que permite reconectarse con otros vínculos anteriores. En todos estos casos lo que se observa es una invasión al niño, a su espacio, a su persona, a su significación. En un adulto sano la respuesta a la intrusión no se hace esperar; el niño está más expuesto por su dependencia afectiva, por confusión, por desconocimiento. ¿Qué fuerzas podrían impedir que una madre o un padre sean intrusivos en ese espacio reconocido como ajeno? Lo que puede detener a algunos padres antes de cometer dichas intrusiones es una **actitud de respeto**.

Dentro de nuestro campo, la salud mental, me sorprendió descubrir que no hay una conceptualización del respeto como una función de uso psicológico. Al estudiar el tema con más detenimiento encontré que el uso coloquial asigna a esta palabra una direccionalidad del fenómeno que consideré directamente inversa a la que yo me planteaba como significativa en la crianza de los infantes humanos. Los diccionarios hablan de "conductas reverenciales". Esto señala una direccionalidad del menos poderoso hacia el más encumbrado.

En un trabajo anterior definí el respeto en los siguientes términos: "... En una situación de clara asimetría en cuanto a recursos, poder y dependencia, el respeto es una actitud particular que implica la aceptación de aquello que es diferente de las expectativas de aquel en la posición de ventaja. Esta actitud se relaciona con la tolerancia y con el reconocimiento del otro como un ser independiente. (La definición sigue)..." (Hoffmann, 1994b).

La madre tiene expectativas que chocan con la realidad y el proyecto de su hijo/a. El bebé muestra iniciativas que surgen de su propio ser y sorprenden a la madre. La madre tiene el poder de contrarrestar estas iniciativas, puede "pasar por encima" del bebé, física y psicológicamente. Que lo haga o no, depende de las proporciones en que se encuentran mezclados los tres bebés internos de los que hemos hablado. Esta misma fórmula, el predominio del bebé percibido sobre el bebé inconsciente, asegura un grado aceptable de tolerancia materna y expresa, a su vez,



*La falta de un espacio. Causales de violencia contra la infancia*

cierto grado de reconocimiento del otro —el bebé— como un ser independiente. Si invertimos ahora los términos y pensamos en la combinación más desfavorable, aumenta la intolerancia, la imposición y el desconocimiento del otro. La violencia, primero en pequeños hechos poco “ruidosos”, y luego con el crecimiento de los recursos del bebé, cada vez más visibles, se instala en esa intolerancia a la diferencia con las expectativas maternas o ambientales.

Cuando el bebé o el niño pequeño es tratado por la madre-ambiente como un individuo con un espacio propio —predominio del bebé de la percepción— puede desarrollar su potencial y sus propias iniciativas. Esto le permite realizar experiencias significativas, adecuadas a sus inclinaciones, expandiendo el mundo interno en base al desarrollo cognitivo y, a la vez, constituyéndose en sujeto por el desempeño de la función de agencia. Ser agente causal de las propias experiencias, que surgen de iniciativas y voliciones definidas por el propio sujeto, es un mecanismo de consolidación que el sujeto mismo posee al generar reflejos ambientales significantes del acto y del actor (Hoffmann 1991, 1994b, 1994c, 1994d, 1995a, 1995b). Un bebé o niño pequeño que hace un descubrimiento tiene al menos tres registros del mismo: 1) el descubrimiento como hecho cognitivo, que da información sobre un aspecto del mundo; 2) sentir la eficacia del propio actuar que genera un descubrimiento; 3) descubrirse como descubridor (Hoffmann en prensa a). En la medida que todo esto se ve interferido por intrusiones ambientales disminuye la cantidad y calidad de los registros mencionados. Esto afecta los desarrollos cognitivos, del sujeto como agente y del sujeto como conjunto de representaciones de sí formado a partir de los resultados de la propia gestión, tal como es evaluada por el sujeto mismo y por el ambiente-espejo a través de los “reflejos” que éste emite (Hoffmann 1995a). Si bien es impensable una crianza que se realice basada solamente en el eje del bebé consciente o de la percepción (el tercero de los tres descriptos más arriba), sí podemos afirmar que es fundamental su presencia dentro de la madre-ambiente que opera sobre el mismo. Las proporciones de los tres bebés que rigen

*La falta de un espacio. Causales de violencia contra la infancia*

la conducta ambiental-materna determinan el grado de respeto hacia la individualidad emergente. Este respeto involucra un grado de renuncia por parte de la madre-ambiente al niño, desde el comienzo mismo de su vida.

La invasión intrusiva a lo largo del desarrollo produce un niño con pocas iniciativas, una voluntad más inclinada a la rebeldía que al sostén de los propios proyectos, una representación de sí poco consolidada, reflejos ambientales descalificadores de su individualidad, falta de seguridad en las propias capacidades (Hoffmann 1995a). Esto genera niños con pocos proyectos, desvalorizados, inseguros, con tendencia a la oposición, propensos a los conflictos con un ambiente que impuso el acatamiento por encima del respeto a la propia individualidad. El desarrollo cognitivo se verá también disminuido y poco motorizado ya que su fuente natural de interés fue frenada por la obligación de cumplir con proyectos ajenos más que con los propios. La proyección de este niño en la adolescencia y adultez muestra una persona propensa a las relaciones asimétricas, con dependencia y oposicionismo, poca capacidad para la solución de problemas, escaso desarrollo intelectual, sin muchos intereses culturales (Hoffmann 1994c). En los adolescentes habrá una tendencia a luchar por una autonomía inexistente que se agota en proyectos poco constructivos o autodestructivos como, por ejemplo, las bulimias-anorexias. En el plano comunitario será un individuo con tendencia a las expresiones autoritarias en relación con los que pueden estar en situación de inferioridad, por ejemplo los hijos. En cuanto a los que están "por encima" la actitud es de alternancia entre el acatamiento y la rebeldía, lo que los hace candidatos naturales a los sistemas antidemocráticos, en instituciones o a nivel nacional. No habiendo sido respetados sino instruidos, no han conocido el desarrollo individual en un marco de libertad de acción regulada. No podrán entonces imaginar eso para sus propios hijos. Y si es posible pensar que lo imaginan, no podrán permitir su desarrollo por la envidia destructiva generada por el hecho de que el otro tenga lo que él no alcanzó.



*La falta de un espacio. Causales de violencia contra la infancia*

Como padres, estos individuos serán similares a aquéllos que tuvieron en su infancia, perpetuándose así la cadena de anulación intergeneracional. Habrá entonces intrusiones, obstrucciones y anulaciones. Además de la violencia implícita en no permitir ser, estará la violencia física del castigo corporal, la violencia psíquica de la denigración, el insulto, la desvalorización de los intentos de ser por sí mismo del bebé o del niño pequeño. Esto es imaginable hasta el punto de la extinción de la vida psíquica incipiente y también de la vida física de ese ser emergente visto con los ojos de la historia personal de los padres, con la proyección sobre el bebé de los vínculos pasados más frustrantes y destructivos, con la envidia engendrada en la propia frustración, con la incapacidad de imaginar un destino diferente en un ser independiente del propio transcurso y destino. Es como si Hamlet hubiese errado el diagnóstico y la frase correcta hubiera sido: "... ser y dejar ser, esa es la cuestión..."

La falta de un espacio.  
Causales de violencia contra la infancia

Si pensamos en un origen infantil del destino individual, debemos darle importancia al espacio permitido para el desarrollo de los potenciales innatos y de las fuentes de originalidad y soluciones creativas acumuladas durante las vivencias tempranas. Si existe una transmisión intergeneracional del destino individual ésta pasa por la disyuntiva del ambiente-madre: haber logrado ser y así conocer la importancia de estos procesos, permitiendo y facilitando su despliegue en el retoño.

### *Nuevas formas de violencia, el rol de los medios*

En la amplia búsqueda de información para la formulación de esta publicación,\* descubrí las enormes diferencias existentes en el tratamiento de este tema por parte de investigadores, clínicos o académicos. Tan interesantes resultaron esas diferencias que iniciamos una investigación para poner a prueba una metatécnica

\* Mi agradecimiento a la antropóloga Marina Baron Supervielle y a la psicóloga Carola Lew, que contribuyeron con la búsqueda de información. Agradezco también a la Lic. Constanza Duhalde por su ayuda en la edición final de este escrito.

